



## **Institucionalización, interculturalidad y mediación ciudadana o natural: reflexiones desde un proyecto en curso**

*Albert Moncusí Ferré\**

### **Introducción**

Este texto parte de la participación en un proyecto integrado en un programa europeo cuya financiación ejecutan varios municipios y llevado a cabo por diversas ONG. Vamos a abordar cuestiones de carácter epistemológico y teórico. En el primer caso, se explicarán las dificultades derivadas de la participación en un mismo proyecto de agentes con discursos y posiciones contrastadas, respecto a la inmigración. Se abordarán también cuestiones surgidas a partir de la vertiente institucional del proyecto.

En cuanto a lo teórico, se aportará una reflexión sobre la definición de los conceptos de interculturalidad y mediación. En este apartado se discutirá el contraste entre un uso social de esos conceptos por parte de los agentes implicados y una definición teórica efectuada por los investigadores.

### **El programa *City to City***

A mediados de 2006, el Ayuntamiento de Valencia sacó convocatorias para proyectos, que se enmarcaban en el programa *City to City*<sup>1</sup>, de UE, que consiste en un conjunto de iniciativas que ponen en relación gobiernos locales para el intercambio de experiencias y metodologías para abordar la inmigración en lo que se refiere a mercado de trabajo, discriminación social e integración socio-cultural. La coordinación técnica desde el ayuntamiento sería efectuada por el CAI (Centro de Apoyo a la Inmigración<sup>2</sup>). La convocatoria incluía un subprograma titulado “Municipios multiculturales y multiétnicos e integración sociocultural”, cuya principal línea de trabajo era la promoción de la diversidad y de las relaciones interculturales. Entre los objetivos específicos que se planteaban estaban: fomentar la convivencia intercultural; prevenir conflictos derivados de ésta; intervenir en conflictos con estrategias de mediación;; favorecer la participación social; fomentar la institucionalización del mediador intercultural; y crear redes de mediación natural en los barrios.

---

\* Profesor del Dpt. de Sociología y Antropología Social de la Universitat de València.

<sup>1</sup> Se pueden encontrar los detalles del proyecto en la web <http://www.interregc2c.net/>.

<sup>2</sup> El CAI es un centro municipal de atención a la inmigración que funciona desde 2004 destinado a: apoyar la intervención de los Equipos de Servicios Sociales; impulsar y coordinar las actuaciones de las Áreas Municipales implicadas en la ejecución del I Plan Municipal para la Integración de la Inmigración (Información, Orientación y Asesoramiento, Vivienda, Educación y Cultura, Sanidad, Empleo, Mujer, Deportes y Actividad Física y Participación y Asociacionismo); facilitar la coordinación de actuaciones de Administraciones y Entidades de Iniciativa Social; y estructurar un sistema coordinado de atención de primera acogida a población inmigrante sin domicilio, en Valencia.

En el caso de Valencia, las entidades AVAR (Asociación Valenciana de Ayuda al Refugiado), Movimiento contra la Intolerancia y Psicólogos sin Fronteras obtuvieron la financiación del programa con la propuesta de un proyecto de promoción de la mediación natural o ciudadana en los barrios de Orriols y Ruzafa, de Valencia. La candidatura incluía nuestra colaboración en asesoramiento e investigación. La elección de esos dos barrios coincidía con un interés en la intervención en ellos por parte del CAI que ya puso en marcha anteriormente allí algunas iniciativas de sensibilización. Son barrios con una proporción de población extranjera superior al 12,4% que es la media de la ciudad (17,5 Ruzafa, 24,3% Orriols) y caracterizados socialmente como “multiculturales” por su asociación en los medios de comunicación y la visión de los vecinos de Valencia con la concentración de extranjeros y, en particular, con ciertas prácticas comerciales, religiosas, de sociabilidad y reacciones xenófobas y contraxenófobas. Esa visión aparece en algunas de las entrevistas realizadas en el marco del mismo *City to city*<sup>3</sup> por un equipo de la Universidad de Valencia y de las tres entidades involucradas en él.

Dado que sobre el barrio de Ruzafa existía un estudio previo en profundidad<sup>4</sup>, sólo se realizaron en él algunas entrevistas. Para Orriols se consideró necesaria, además de éstas, una intervención de potenciación de la participación social y algunos grupos de discusión. Es en él donde ha sido precisa mayor intervención por parte de los investigadores de la UV. Nuestras reflexiones partirán sobre todo de ésta.

### **Cuestiones epistemológicas: construcción de otredad y relación con el poder institucionalizado**

Nuestra colaboración en el proyecto *City to city* plantea dos problemas epistemológicos sobre los que me gustaría reflexionar: la construcción de la otredad y las relaciones del investigador con el poder institucionalizado. En cuanto al primer asunto, la mayor parte de agentes relacionados con el proyecto que nos ocupa –técnicos del CAI, vecinos y miembros de asociaciones y ONG- parten de la asunción de que la presencia de población “no autóctona” en su entorno cotidiano introduce en él la diferencia étnica como dimensión particular, además de constituir un problema que hay que afrontar. Los vecinos españoles del barrio se perciben como “autóctonos”, incluso cuando se trata de

---

<sup>3</sup> Por el momento se ha realizado un total de 32 entrevistas a vecinos/as de Ruzafa y Orriols, 17 en el primer caso y 14 en el segundo. 21 eran de nacionalidad española y el resto extranjeros. 5 de ellos procedían del mundo asociativo con el cual, además de algunas entrevistas más, se está estableciendo contacto en reuniones organizativas de eventos.

<sup>4</sup> En aquel momento estaban publicados diversos artículos que tocaban aspectos desarrollados en una tesis doctoral (Torres 2005) a partir de la cual el autor ha publicado un libro recientemente (Torres 2007).

descendientes de inmigrantes procedentes de otros lugares de España<sup>5</sup> y ven a quienes llegan de otros países como “inmigrantes”. El interés de las Administraciones local y europea en la intervención social en materia de inmigración confluye en la caracterización de la persona inmigrante como “otro” cultural. Al interés de Administraciones, vecinos, ONG y otras asociaciones en torno a los procesos migratorios se suman las de los antropólogos. La especificidad de la Antropología como disciplina radica en tener siempre en cuenta que frente a unas prácticas culturales y unas sociedades, se contraponen otras distintas. Los procesos migratorios configuran escenarios en los que la mirada antropológica es pertinente, al estar constituidos por formas de contacto con esa otredad.

Se nos presenta aquí un importante reto epistemológico. En su introducción a un trabajo colectivo, Hernández y Pedreño (2005) advierten de que las lógicas de funcionamiento de la sociedad receptora están detrás de problemas de exclusión y vulnerabilidad social que sufren los inmigrantes. Los autores basan en ello el título de la obra y de unas jornadas de estudio que la precedieron: “la condición inmigrante”. Creemos que esa condición consiste en que quienes son considerados como personas desplazadas entre dos territorios de Estados distintos pueden experimentar desarraigo, incertidumbre y formas de exclusión por esa consideración. La condición inmigrante se asigna por al sujeto encima de otras (laboral, vecinal, de género, de clase social, ciudadana.) de las que participan tanto él como los “autóctonos”. Quien la experimenta, se ve apremiado a abandonar prácticas, creencias, valores y conocimientos propios o a dar explicaciones de ellos a otras personas. Simultáneamente, aunque alguna de esas concepciones y prácticas sean parecidas o idénticas a las que cotidianamente desarrollan los “autóctonos”, difícilmente se asociará con ellas al sujeto “inmigrante”. El reto epistemológico radica en evitar contribuir al surgimiento y desarrollo de esta condición inmigrante, desde la investigación y la intervención social.

Por el momento, en el proyecto estamos viendo algunos obstáculos y facilidades para superar este reto. Entre los primeros está la percepción que se desprende del discurso de alguno de los técnicos de ONG con los que colaboramos y buena parte de representantes de asociaciones de Orriols con los que hemos trabajado, de que, por decirlo de algún modo, la responsabilidad de la convivencia y de las relaciones interculturales es del otro y de quienes son conscientes de su condición de portador de prácticas más o menos tolerables, extrañas y/o admirables. Veámoslo con un caso. El pasado 17 de junio, se organizó una

---

<sup>5</sup> Merece especial mención que, según datos del servicio de estadística del Ayuntamiento de Valencia para 2005, solamente un 48,1% de la población del barrio de Orriols fuera nacida en la ciudad.

jornada bajo el título “Orriols vive y convive”, auspiciada por el *City to city*. Para prepararla se hicieron diversas reuniones con asociaciones. El evento se concibió como una “jornada de encuentro intercultural” en la que distintas entidades (ONG, asociaciones de ecuatorianos, Centro Cultural Islámico, Asociación de Comerciantes, AAVV, AMPAS...) podrían conocer recíprocamente sus objetivos y actividades y presentarse al barrio.

Durante las reuniones surgieron un par de debates interesantes. Por un lado, una representante de una de las asociaciones de vecinos y la de una asociación de mujeres del barrio preguntaron al delegado del Centro Cultural Islámico si sabía algo sobre mujeres que eran vistas cerca del local de esta entidad, totalmente cubiertas de pies a cabeza, a excepción del rostro. A la vez, se lamentaron del riesgo de que se perdiera la libertad que las mujeres españolas habían ganado. El interpelado respondió que no sabía si eran socias y que podrían ser personas que asistían a la mezquita de la que disponen en su local. El otro debate fue sobre la pertinencia de contactar, para las actividades, con un colegio concertado del barrio que, en contraste con los demás centros, tiene una escasa matrícula de alumnado extranjero. Mientras un sector de los asistentes sostenía que los dirigentes de esa escuela se jactaban de tener poco alumnado extranjero y que ello presuponía una falta de sensibilidad para lo que se estaba organizando allí, otros creían que valía la pena contactar con el centro aunque fuera para que de algún modo se recordara a sus dirigentes un aspecto de la diversa realidad social de barrio. La misma cuestión de toma en consideración del colegio la discutimos técnicos de ONG e investigadores de la UV, al plantear el interés que podría tener entrevistar a personas del colegio en cuestión. Por ahora, el centro ha quedado al margen de actividades e investigaciones, aunque será incorporado en estas últimas.

Son ejemplos de posiciones que dificultan la superación del reto epistemológico planteado. Por una parte, se piden explicaciones a alguien por su definición como “inmigrante”, en este caso, musulmán. Por otra, se deja de lado la perspectiva de un actor social porque se le considera no receptivo a la inmigración, ignorando su rol en dinámicas de exclusión en forma de segregación escolar de los inmigrantes.

En cuanto a los aspectos que permiten rehuir la contribución a la consolidación de la condición inmigrante, encontramos también un par de ejemplos. En las reuniones de preparación de la jornada a la que nos hemos referido se coincidió en la necesidad de reivindicar mejoras de infraestructuras y servicios en el barrio y en la necesaria participación de los vecinos en las asociaciones, plataformas y mesas coordinadoras del barrio. Se hizo así hincapié en el entorno social de encuentro intercultural, contribuyendo a la construcción de una condición vecinal y ciudadana distinta a la condición inmigrante.

El segundo ejemplo radica en la construcción, en aquel evento, de un escenario de interacción entre personas de distintos orígenes. La referencia a aspectos más o menos estereotipados (bailes, banderas, danzas...) como representación de colectivos étnicos sirvió para establecer una comunicación entre sujetos, en una demostración del principio que expuso Barth (1976) según el cual las diferencias étnicas no desaparecen con el contacto interétnico, sino que persisten en buena medida gracias a él. La autoadscripción y la categorización étnica son un recurso simbólico para el contacto y para la construcción de una práctica conjunta, en forma de actividad. Ello permite ver la reificación culturalista como un posible primer paso de encuentro y participación social, aunque conlleva el riesgo de acentuar la condición inmigrante destacando prácticas exotizantes.

El segundo problema epistemológico a tener en cuenta era el de las relaciones del investigador con el poder institucionalizado. Suscribimos la definición del proceso de institucionalización sugerida por Berger y Luckman (1988). De modo que lo consideramos como la consolidación de algo en un orden de roles, normas y rutinas socialmente aceptado como dado por descontado. Se trata de un proceso que forma parte de la objetivación de la realidad social, generando seguridad y reduciendo la incertidumbre. Si hablamos de “poder institucionalizado” nos referimos a dos cosas. Primero, al conjunto de disposiciones, medidas y discursos que se aplican sobre la resistencia real o potencial de otros o de las circunstancias que resultan de éstos. En segundo lugar, sugerimos que ese conjunto está aceptado ampliamente. Ello conlleva, sin embargo, medidas de control que no siempre son bien recibidas y un esfuerzo para la legitimación de las propias prácticas que hace que siempre se pueda sospechar de algún interés oculto tras proyectos y medidas públicas. Algunas de las entidades de Orriols y Ruzafa muestran reticencias a colaborar con el proyecto porque detrás está la Administración. Unas entidades rehuyen su financiación para escapar de una posible utilización legitimadora por parte del gobierno municipal o como forma de protesta frente a la falta de medidas públicas que se reclaman en materia de infraestructuras u otras. En otros casos, ha habido oposición a colaborar en un proyecto financiado por la UE, por considerar a ésta como una entidad que lleva a cabo medidas de control de flujos migratorios y vigilancia fronteriza excesivamente rígidas.

Como investigadores, hemos tratado de sostener nuestra independencia en relación con aquellas entidades que nos financian, lo que no siempre es fácil, máxime cuando la misma Administración municipal valenciana y el partido que la gobierna (PP), en su gestión autonómica, sostienen prácticas coercitivas frente a población inmigrante y una

política de infraestructuras a nivel local que despiertan controversia<sup>6</sup>. Nuestro argumento básico pasa por plantear que tanto nuestros objetivos como los de los técnicos municipales y de las ONG consisten en colaborar en la lucha contra la exclusión social, con los recursos disponibles y que, en todo caso, no dejaremos de sugerir una mayor disposición de recursos cuando se estime necesaria.

A todo lo expuesto, se suman las prácticas de la Administración, que, en primer lugar, conllevan cierta mercantilización de la intervención social mediante subvenciones que generan competencia entre entidades en la gestión de actividades y proyectos y hacen que no siempre se les diferencie claramente de la Administración. En segundo lugar, la burocratización en la gestión de proyectos públicos hace que la labor sea poco ágil, especialmente cuando se trata de la UE, que exige, por ejemplo, el avance de gastos y su facturación antes de facilitar dinero. Ello obstaculiza la labor de ONG con presupuestos relativamente reducidos. Sobre el papel existe una holgada financiación, pero la realidad es distinta. Máxime cuando se exige una transnacionalidad que representa costes en viajes que cubrir de antemano. Ante ello, poco o nada podemos hacer los investigadores.

### **Interculturalidad y mediación: conceptos clave**

A las dificultades epistemológicas planteadas añadiremos la necesidad de operativizar dos conceptos –interculturalidad y mediación– cuando en algún caso se usan en un sentido distinto al que utilizamos. El vocablo interculturalidad y el adjetivo intercultural aparecen en programas y planes públicos. Por ejemplo, el Plan Valenciano de Inmigración utiliza el concepto en referencia a un proyecto de contacto deliberado, planificado, “entre culturas”, en la educación y la formación, sobre todo, y asociado a expresiones como “respeto a la diversidad cultural”, “construcción de una cultura cívica compartida”, “interrelación”, “mestizaje”, “convivencia”, “competencia en múltiples culturas”, “solidaridad”, “acercamiento”, “diálogo” o “mediación”. Recientemente, Delgado (2007a y 2007b) ha advertido contra el uso hegemónico de buena parte de estas expresiones, en el contexto de un multiculturalismo o interculturalismo erigidos en “ideologías racistas por antonomasia” que sustituyen un racismo biológico en horas bajas por el determinismo

---

<sup>6</sup> Son ejemplos de ello, el retraso en la construcción de un nuevo centro de salud, en Orriols, y la expulsión de inmigrantes de una zona del parque del río Túria sin alternativa estructural de alojamiento temporal en la ciudad, para ellos y cuya futura creación constaba en el Pacto Valenciano por el Crecimiento y el Empleo (Pavace), firmado por el gobierno autonómico con UGT y CCOO, en 2001. Concretamente, comprometía a crear 12 centros de acogida temporal de inmigrantes “en zonas urbanas con población inmigrante relativamente elevada y próximas al litoral” (*El País*, 29/07/07). Finalmente, el gobierno se limitó a crear centros atención que derivaban, entre otros, a servicios de alojamiento ya disponibles con anterioridad y que incluyen los albergues para personas sin techo.

cultural, “mucho más eficaz que el primero de cara a mostrar como naturales e irrevocables las diferencias humanas” (2007b:1). Ello sucede cuando se evita afrontar cuestiones jurídicas, económicas o de otro índole y dinámicas sociales que generan desigualdad y exclusión social bajo la coartada de fomentar las buenas relaciones “interculturales” y cuando se usa como referente un concepto de cultura relativo a entidades colectivas supuestamente homogéneas, objetivables e integradas que en realidad sólo existen como constructo ideológico, pero que acaban erigiéndose en variables que justifican desigualdades sociales (Delgado, 2007<sup>a</sup> y 2007b; García, 2007). Si partimos de la definición antropológica de cultura tal y como la entendemos, ésta constituye “una organización contextual de los recursos a los que recurren los individuos para solucionar sus problemas cotidianos” (García, 2007:206). Esta definición es incompatible con aquel uso del vocablo “intercultural”. Resulta más útil considerar la interculturalidad como el proceso de construcción de una organización contextual a partir de prácticas y discursos usados por sujetos que los reconocen como distintos. Un proceso que puede devenir proyecto cuando se objetiva el contacto y aquellos sujetos se hacen conscientes del mismo, descubriendo que no existen prácticas culturales ni culturas en abstracto, sino que éstas siempre son realizadas por sujetos concretos, en un determinado contexto.

La jornada intercultural a la que hemos hecho referencia antes se concibió, en parte, como un escenario para tópicos más o menos descontextualizados de su práctica cotidiana, lo que constituye un riesgo. Sin embargo, transmitir ese inconveniente a sus organizadores nos pareció poco menos que imposible, por lo que nos contentamos con el uso de los tópicos para el contacto social. El verdadero reto consiste en lograr ir más allá de esa escenificación. Si la interculturalidad se reduce a la reiterada escenificación de prácticas distintas por parte de organizaciones sociales y administraciones, no se está haciendo más que institucionalizar una diferencia cultural reificada.

En este punto podemos enlazar con la noción de mediación. La finalidad del proyecto *City to city* consiste en establecer formas de “mediación natural”. Pero, ¿qué se entiende por ésta? De entrada, suscribimos una definición de mediación como “proceso dinámico de enseñanza-aprendizaje de pautas de adaptación a la resolución de problemas, que podríamos identificar con la socialización o la enculturación” (García Castaño y otros 2006:15). Es una actividad subjetiva cotidiana que surge en la relación entre sujetos individuales o institucionales, en la interiorización de conocimientos que permiten llevar a cabo esa misma relación. De algún modo, pues, todo el mundo es mediador, en el ejercicio

de conocimiento entre sí mismo y el mundo que le rodea y, particularmente, entre sí mismo y miembros de su grupo –enculturación- o en relación con otros grupos -aculturación.

Pese a ese carácter cotidiano de la mediación, ésta puede ser también una actividad objetivada; planificada y realizada de forma deliberada, de manera que se definen la situación en la que se interviene, la forma de intervención y los recursos que serán necesarios para ella. Esa mediación objetivada es fruto de especialización para afrontar situaciones en las que se identifican dificultades de enculturación o de aculturación. El *City to city* propone una mediación natural e intercultural. Lo segundo es “una modalidad de intervención social en y sobre situaciones de multiculturalidad, orientada hacia la consecución del reconocimiento, entendimiento, convivencia y adaptación mutua entre actores sociales o institucionales etnoculturalmente diferenciados y mediante el ejercicio del rol de intermediario/a entre las partes involucradas” (Giménez 1996). El agente mediador actúa en la prevención o resolución de conflictos cuyas causas se interpretan bajo el tamiz de la diferencia cultural o bien que se encuentran efectivamente en una incomunicación por desconocimiento de códigos culturales o lingüísticos o por prejuicios de los interlocutores sean estos individuales o institucionales (profesionales de servicios sociales, sanitarios, policía local...). Cuando esta labor no se realiza como una tarea específica relacionada con un rol profesional e institucionalizado, nos hallamos ante el ejercicio de formas de mediación natural o ciudadana<sup>7</sup> protagonizadas por organizaciones sociales y por algún individuo en el contexto laboral o vecinal.

Al adoptar una dimensión intercultural, la mediación se convierte en una estrategia insertada en un proceso semántico. Al no dar por sentadas diferencias irreconciliables entre entidades homogéneas, se genera un espacio de comunicación tejido de la incertidumbre y la visión relativista que puede surgir de la conciencia de la heterogeneidad cultural.

Las entidades implicadas en el *City to city* intentan realizar mediación preventiva con la promoción del encuentro y la participación social para reducir distancias entre sujetos pero también con instituciones. La labor coincide con la forma como Tietze, Poli y Buono (2000) han caracterizado el objeto de la mediación social en varios países europeos. Es decir, como estrategia para afrontar carencias institucionales (por políticas específicas y por falta de comunicación con el ciudadano o lejanía de la Administración), racismo y xenofobia y gestionar la diversidad (reconocimiento de diferencias, afirmación de identidades, acomodación y comunicación social). Se trata de explorar aquellas carencias y

---

<sup>7</sup> Aunque tratamos ambas expresiones –“natural” y “ciudadana”- como sinónimos, nos parece más adecuada la segunda. Permite evitar que se pueda creer que la mediación es fruto de habilidades y capacidades innatas y sugiere, en cambio, que depende de la agencia activa de la sociedad civil.

las formas de racismo y xenofobia que provienen de incomunicación, desconocimiento y prejuicios propios de quien caracteriza a los vecinos inmigrados bajo el tamiz de la condición inmigrante. Y no sólo eso, sino también por conocer la respuesta que se les da desde la sociedad civil del barrio y las instituciones locales.

La mediación es una interesante herramienta, aunque cabe advertir también del riesgo de convertirla en una argucia discursiva para evitar medidas políticas en terrenos como infraestructuras urbanas, vivienda, derechos de ciudadanía, trabajo o educación. Por otra parte, en su vertiente “natural” o “ciudadana”, tiene también una doble cara. Por un lado, conlleva un trabajo de potenciación de una agencia ciudadana presente en organizaciones sociales, lo que representa una intervención sobre el contexto de inserción social de los nuevos vecinos. Por otro, sin embargo, puede representar que los poderes públicos dejen en manos de la sociedad civil una responsabilidad que puede que sea suya, rehuyendo la posibilidad de ofrecer un servicio de mediación profesional y de dotarlo de todos los recursos que sean necesarios. Por ahora estamos estudiando si es suficiente con alguna estructura de mediación ciudadana y, en su caso, colaborar a su consolidación o si, por el contrario, es precisa la labor de un servicio de mediación profesional.

## Conclusiones

Hemos reflexionado sobre problemas epistemológicos y conceptos teóricos cuyo abordaje nos parece imprescindible para orientar políticas institucionales sobre integración social de inmigrantes e investigaciones sobre el tema. La construcción de la otredad y las relaciones del investigador con el poder institucionalizado han sido los problemas abordados. Sobre el primero, hemos dicho que administraciones, vecinos, ONG y otras asociaciones se suman a antropólogos en un interés por la inmigración que la problematizan y la pueden convertir en una cuestión abordada *per se*, hasta el punto de contribuir a la constitución de la “condición inmigrante”. Es decir, al hecho de que quienes son vistos como desplazados entre dos territorios de Estados diferentes puedan sufrir, por ello, desarraigo, incertidumbre y exclusión. Hemos visto obstáculos y facilidades para superar este reto. Las primeras han sido la percepción por parte de técnicos de ONG con los que colaboramos y buena parte de representantes de asociaciones de Orriols con los que hemos trabajado, de que la responsabilidad de la convivencia y de las relaciones interculturales es del “otro” y de quienes son conscientes de su condición de portador de prácticas más o menos tolerables, extrañas y/o admirables. Para evitar esta dificultad, hemos planteado que deben ser tenidos en cuenta tanto los agentes que tratan de trabajar para la integración

social de los inmigrantes como los que no. Hemos planteado, también, que es necesario considerar el entorno social de encuentro, contribuyendo a la construcción de una condición vecinal y ciudadana alternativa a la condición inmigrante. Paradójicamente, a ello puede contribuir la reificación culturalista hegemónica cuando sirve para un encuentro que puede fomentar la participación social. En cuanto al problema de la relación con el poder, hemos tratado de encontrar un equilibrio entre la crítica a los discursos y prácticas institucionales y la colaboración con proyectos financiados por esas mismas instituciones que los sustentan. Para ello, hemos planteado que nuestros objetivos y los de técnicos municipales y ONG residen en colaborar contra la exclusión social, con los recursos disponibles y, si cabe, sugerir la necesidad de más recursos.

Por lo que se refiere a los conceptos teóricos, nos hemos referido a interculturalidad y mediación. Sobre la primera, hemos sido críticos con ciertos usos que la fetichizan y la hemos planteado como el proceso de creación de un contexto de sentido cimentado en la incertidumbre y la visión relativista que puede generar la conciencia de la heterogeneidad cultural. Sobre el segundo concepto, lo hemos visto como vía para vencer entresijos derivados de la aculturación o la enculturación y, sobre todo, para acercar posiciones entre sujetos y/o instituciones. Ello, sin que dejen de desarrollarse medidas políticas en terrenos como infraestructuras, vivienda, derechos de ciudadanía, educación o trabajo. Por otra parte, en su vertiente “natural” o “ciudadana” presupone potenciar una labor de organizaciones que facilita la inserción social de los nuevos vecinos, pero puede que las Administraciones dejen en manos de la sociedad civil una responsabilidad suya, rehuendo ofrecer un servicio de mediación profesional. Por ahora, estamos viendo si es suficiente con alguna estructura de mediación ciudadana o si, por el contrario, es preciso un servicio de mediación profesional.

Son cuestiones epistemológicas y teóricas en las que ahora estamos involucrados, en el difícil camino de pasar de la reflexión teórica y las precauciones epistemológicas a la colaboración con la intervención social directa.

### **Bibliografía**

BARTH, Fredrik (1976), *Los grupos étnicos y sus fronteras*, México; FCE.

BERGER, Thomas y Peter L. BERGER (1988), *La construcción social de la realidad*, Barcelona; Herder.

DELGADO, Manuel (2007a), “Contra la tolerancia”, a *Sociedades movedizas*, Barcelona; Anagrama, pp.202-223.

DELGADO, Manuel (2007b), “Diversidad cultural: las estrategias de integración para el proceso de construcción de la convivencia intercultural”, ponencia presentada en la jornada *City To City. Una propuesta innovadora para la integración de los inmigrantes en Europa*, Valencia.

GARCÍA, José Luis (2007), “Interculturalidad”, en Barañano, Ascensión y otros (coord), *Diccionario de relaciones interculturales, diversidad y globalización*, Madrid; UCM, 205-207.

GARCÍA CASTAÑO, Javier y otros (2006), “Comprender y construir la mediación intercultural”, en *Portularia. Revista de Trabajo Social*, 6:1:13-27.

GIMÉNEZ, Carlos (1996), “La mediación social en contextos de inmigración”, en *Entorno profesional*, en [http://www.aulaintercultural.org/article.php3?id\\_article=1117](http://www.aulaintercultural.org/article.php3?id_article=1117)

HERNÁNDEZ, Manuel y Andrés PEDREÑO (2005), “Introducción”, a Andrés Pedreño y Manuel Hernández (coords), *La condición inmigrante. Exploraciones e investigaciones desde la Región de Murcia*, Murcia; Universidad de Murcia, pp.13-16.

TORRES, Francesc (2007): *Nous veïns a la Ciutat. Els immigrants a València i Russafa*, Valencia: Publicacions de la Universitat de València.

TORRES, Francesc (2005), *Àmbit urbà, sociabilitat i inserció social dels immigrants. El cas de Russafa (Valencia)*, 2005, Tesis doctoral, València: Departament de Sociologia i Antropologia Social. Universitat de València.

TIETZE, Nikola, Alexandra POLI y BUONO, Clarisse (2000), “Introduction”, en M. Wieviorka (dir), *La médiation. Une comparaison européenne*, Paris: Délégation Interministérielle de la Ville, p.22-34.

## **Instituciones culturales nacionales y ciudadanía universal**

*Elena Delgado Corral\**

### **Introducción**

Me preocupa la pasividad con la que la ciudadanía integrada y/o crispada observa las nuevas realidades en la que transcurre su vida cotidiana, sin que nadie levante la voz, ni articule nuevas estrategias que le posibiliten actitudes activas ante las transformaciones, producidas en pocos años y que han significado cambios radicales en los usos del tiempo y del espacio. Sin que estos cambios hayan sido producto de un consenso previo, son sólo los medios de comunicación los que han pregonado las grandes ventajas de nuestro veloz proceso de modernización, europeización, nuestra ejemplar incorporación al sistema económico mundial poniendo en práctica las recomendaciones de los garantes de la ortodoxia económica liberal; sin haber usufructuado previamente un auténtico estado del bienestar; hemos ido abandonando estrategias de convivencia, de familia, vecindad, solidaridad, charla o paseo que han sido sustituidos por liberalidad, competitividad, viajes a cualquier parte del globo y muchos campos de golf. Nos han condenado a dejarnos llevar sin posibilidades de reaccionar.

Es evidente que en nuestro proceso de incorporación a Europa hemos perdido capacidad de convivencia y como en otras partes del mundo nos hemos convertidos en seres autosuficientes, narcisistas y aislados. La agresividad y la ansiedad que provoca nuestro modelo de vida trata de ser compensados con medidas sociales como las normativas sobre la violencia de género, la ley de dependencia, la vigilancia de colegios, los incentivos a los partos, el carnet de conducir por puntos... que tratan de contrarrestar las tensiones y el desamparo que el modelo socioeconómico neoliberal está provocando en todos nosotros. Este panorama no tiene nada de novedoso ni exclusivo ya que es una situación generalizada a escala mundial.<sup>8</sup>

Me interesa resaltar la vivencia en lo local por los ciudadanos de a pie del nacimiento de “una nueva culturalidad, o más bien de una transculturalidad desplegada a escala

---

\* Museóloga y Productora cultural

<sup>8</sup> La ciudad acoge una multiplicidad de universos sociales fragmentados, sin fronteras precisas y sin una verdadera comunicación recíproca, una "ciudad dual", con estructuras sociales y económicas contrapuestas; espacio de los flujos de capitales y de los medios empresariales transnacionales que coexisten con el espacio de lo cotidiano de la mayoría de la población que vive el desarrollo de la información, el declive de la industria, la degradación y la recalificación de la mano de obra, la distinción entre trabajo formal y trabajo informal y que conduce a una diferenciación tanto los modelos familiares, como de los usos del espacio urbano. Castell, M., Sociedad de la información, Alianza Edt. 1995

planetaria”<sup>9</sup> en un contexto urbano en transformación y con unas instituciones culturales que no desarrollan su capacidad de creación de nuevos imaginarios más allá de los mensajes estandarizados de los grandes medios de comunicación. Recojo las afirmaciones del sociólogo Richard Sennet que expone cómo el deterioro de la vida institucional hace que “la persona termine por desentenderse de la realidad que está más allá de su control personal” [...] “El triunfo de la superficialidad en el trabajo, en la escuela y en la política impide a la gente afirmarse en la vida tratando de hacer algo bien; tal vez la rebelión contra esta cultura debilitada constituya nuestra próxima nueva página de la historia.”<sup>10</sup>

Aunque resulta evidente que vivir en lo global implica compartir más males que bondades no me resigno a dejar de plantear la necesidad de que los poderes públicos ofrezcan a los ciudadanos recursos institucionales para interactuar a nivel simbólico, no sólo para encontrar sentido a sus acciones y carencias sino, también y sobre todo, para situarse en ese mundo cosmopolita que se materializa con nombres y apellidos en lo local, en la ciudad.

Frontex, vallas, redadas, centros de internamientos y protocolos de expulsión inconstitucionales, cupos, leyes de extranjería son las respuestas de las instituciones al cosmopolitismo que genera el sistema económico del que formamos parte. Todos los políticos que se precian de serlo, compiten entre ellos por ser los mejores defensores de la patria, defendiéndonos de la gran amenaza que supone la libre circulación de personas frente a las bondades de la liberalidad económica. Escasas son las iniciativas que tratan de transmitir a la población local que en un mundo globalizado todos estamos en movimiento y todos tenemos derecho a vivir con dignidad no importa donde estemos.

Es evidente que impulsar la creación de nuevos imaginarios promovidos por las propias personas que viven las incidencias de las nuevas realidades no es cien por cien controlable, puede que esos procesos desactiven el poder mágico de las palabras de políticos y comunicadores. Yo creo que bien al contrario una población con recursos para imaginar y transformar garantizaría el buen hacer de los políticos.

“La imaginación es ahora central en todas las formas de acción, siendo por sí misma un hecho social y el componente clave del nuevo orden mundial”, nos dice Appadurai como el individuo “que se vivía y se concebía en el interior de ciertos límites, el del estado Nación,

---

<sup>9</sup> Burhan Ghalioun, Exclusión y dinámicas de representación en el contexto de la globalización, revista CIDOB d’afers Internacionals, nº 66-67

<sup>10</sup> “lo que más necesita la gente es un punto mental y emocional firme donde echar el ancla; necesita valores con los que sopesar si los cambios en el trabajo, el privilegio y el poder son cambios que valgan la pena. En resumen que necesita una cultura. Nos confiesa que la gente, a la que ha entrevistado en la última década, está demasiado preocupada e intranquila, demasiado poco resignada a su propio e incierto destino bajo la égida del cambio, pero el nuevo orden se impone a través de una cultura cada vez más superficial” Richard Sennet, La cultura del Nuevo capitalismo, Anagrama, 2006

y que tenía como punto de referencia fundamental la dimensión local, hoy en la era del cosmopolitismo implica no sólo "desterritorialización" del capital internacional, sino también de grupos étnicos y de formas políticas que trascienden las fronteras y a las identidades territoriales. Los migrantes están obligados a inventarse en el exilio un mundo para ellos, usando todas las imágenes que los medios ponen a su disposición.”<sup>11</sup>

“La ruptura del orden occidental de la modernidad y la pérdida por parte de la cultura-civilización europea de su centralidad vuelve a lanzar la competencia intercultural e internacional”... “ya no es el momento como fue en la era de la dominación colonial clásica, del control militar de los recursos naturales, sino del aniquilamiento de las representaciones. Ya no se trata de excluir o de imponer una condición de marginalidad a una sociedad o a una cultura prohibiendo el acceso a las fuentes del poder, físicas o intelectuales, sino de impedirles reconocerse, tener identidad, referentes, una cultura y conciencia propia.”<sup>12</sup>

Las dos citas anteriores nos dibujan las tensiones que se desarrollan en el terreno del imaginario a nivel global, que proyectadas en lo local afectan a todos los ciudadanos, a los autóctonos y a los recién llegados. La mayor parte de las políticas migratorias además de discriminar tratan de propiciar buenas prácticas de convivencia a partir de tres modelos básicos: multiculturales, interculturales o integradores; todos ellos enfocados hacia la necesaria transformación de los modos y costumbres de los inmigrantes que deben “sí o sí”, asumir que están en un lugar que no les pertenece.

Es necesario la participación consciente y activa de todos en la construcción de nuevos imaginarios no excluyentes, transformándose mutuamente, creando estrategias sociales y recursos emocionales que les permitan contrarrestar la deshumanización del hombre espejo, producto, consumidor.

### **1.- Memoria colectiva y nuevos ciudadanos**

En nuestras sociedades, calificadas por Ulrich, como sociedades reflexivas, el horizonte se desvanece a medida que los riesgos y la incertidumbre crecen, pues los riesgos nos dicen qué es lo no debemos hacer, pero no qué debe hacerse.

---

<sup>11</sup> Arjun Appadurai, *Après le colonialisme, Les conséquences culturelles de la globalisation*. Edt. Payot&Rivages, 2005

<sup>12</sup> Burhan Ghalioun, *Exclusión y dinámicas de representación en el contexto de la globalización*, revista CIDOB d'afers Internacionals, nº 66-67

El migrante que procede de países en procesos de desarrollo también ha sufrido una desactivación de sus referentes culturales tradicionales, la decisión de abandonar sus entornos familiares es producto de los desajustes sociales y económicos producidos por la modernización. Serge Latouche que en sus libros nos pone de manifiesto las nefastas consecuencias del imperialismo y el desarrollismo en las sociedades del tercer mundo, nos describe cuál es el contexto cultural de donde provienen gran parte de los migrantes de los que nuestras fronteras nos defienden: “Industrialización, urbanización, nacionalitarismo, contribuyen a una monstruosa desubicación marginalizada del tercer mundo, verdadero fenómeno de “descivilización”. Los valores y las razones de vivir de las poblaciones son negadas. Las relaciones de los hombres con el mundo y las relaciones de los individuos entre sí (en particular entre los sexos) son transformadas, se convierten en algo cada vez más abstracto, sin sustancia, mecánico y funcional. La promesa de Occidente, las de la riqueza y la de la fraternidad se concretan en indigencia, desarraigo, agonía Y todo esto no de una manera transitoria sino cada vez más definitiva.”<sup>13</sup>

Ciudadanos locales y llegados de otros países tienen la misma falta de referentes para actuar de forma que pueda ser reconocida como correcta; unos y otros deben utilizar nuevas verdades servidas por portavoces de distintos signos que ofrecen pautas de conducta a partir de modelos identitarios en pugna.

Culturas cosmopolitas o marginadas repliegan a las memorias colectivas entre los cortinajes de los tupidos tejidos de la incultura, el desconocimiento de las habilidades, creencias, valores, del pasado inmediato o remoto de la sociedad; es un fenómeno producto de la modernidad, en la que el presente se libera del pasado para vivir en el instante, impulsados por las presiones de los modelos hegemónicos.

Construir una convivencia en lo local implica compartir las memorias colectivas y las estrategias de reconocimiento. Todorov remarca el papel que juega el sentido de pertenencia y la necesidad de reconocimiento por parte de todos los humanos.<sup>14</sup> El riesgo que asumen los migrantes al abandonar sus lugares se justifica por las expectativas de reconocimiento de los que quedaron lejos, pero saben apreciar el valor de sus sacrificios

---

<sup>13</sup>Serge Latouche, *L'occidentalisation du monde*, La Decouverte, Paris, 1989, 92 y 2005, p. 103

<sup>14</sup> “Los hombres quieren no solo ganarse la vida, sino también recibir un reconocimiento social, cuando los otros modos de reconocimiento les son inaccesibles, se conforman con el simple sentimiento de pertenencia. Necesito sentir mi existencia; si la mirada de los otros no me confirma en mi identidad, si no puedo entregarme a ninguna actividad que me haga crecer a mis propios ojos, busco este reconocimiento en pertenecer a un grupo cualquiera, así fuera imaginario.” Tzvetan Todorov, *Destinos de la identidad*, Letras libres, p 33 Nov. 2001

entre ellos el sentir cómo crece un nuevo y contradictorio sentido de pertenencia que lo va a transformar en un ser de ningún sitio.

Las instituciones culturales como museos, archivos y biblioteca que custodian la cultura consolidada en la que se reconoce la memoria colectiva de la sociedad a la que pertenecen, han de adecuar sus dinámicas y propuestas para incluir las representaciones y valores de los nuevos ciudadanos, lo que impulsará nuestra capacidad de reconstruir nuestro pasado en base a un presente común haciendo posible que todos los que viven en un mismo espacio desarrollen “un nosotros”.

La tradición juega un papel fundamental en la construcción de la identidad, trabajar con la tradición, con la memoria colectiva nos permitirá desarrollar un “nosotros” a partir del espacio en el que se vive, no dándonos la espalda buscando cada uno su verdad para arrojársela a la cara al “otro”.

Un “nosotros”, unas prácticas de convivencia con las que recuperemos nuestra capacidad de ser sin consumir, de pasear, visitar y charlar sin querer estar en otro sitio, de imaginar, sentir, sufrir, amar, sin miedo. Los “otros” frente a los que nos definimos en contra, serán los que nos impongan fórmulas que nos impidan alcanzar un consenso sobre cómo queremos vivir relacionándonos con nuestro entorno. El “nosotros” se ha de definir en lo local, incorporando, respetando y aprovechando la diversidad de cada uno. El “nosotros” no implica homogeneidad sino diálogo y convivencia.

Anthony Giddens<sup>15</sup> nos destaca el papel de la memoria colectiva en la transmisión de los contenidos morales y emocionales, a través de la tradición que siempre está cambiando y que se transforma en la medida de las necesidades de las conexiones temporales de la sociedad; nos habla de la necesidad urgente de desarrollar valores éticos por parte de la agenda política para que no sean los portadores de la “verdad suprema” los que impongan las condiciones fundamentalistas de convivencia, impidiendo que sea la propia sociedad la que genere sus propias normas basadas en el respeto y en el diálogo.

A partir del diálogo Giddens apuesta por la reconstrucción de una ética cívica, una “democracia emocional” organizada mediante la comunicación emocional vinculada a la auto-comprensión. La tradición deja de ser un imaginario heredado y puede convertirse en “un sistema elegido por el sujeto para conectar su presente con un pasado que construye certezas para asomarse de manera diferente a un futuro incierto”[...] “los nexos sociales

---

<sup>15</sup> Ulrich Beck, Anthony Guiddens y Scott Lash. *Modernidad Reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Alianza Editorial. 1997

tienen que hacerse y no heredarse del pasado” siendo la tradición la que conecta el pasado y el presente para distinguir lo que “se hace” con lo que “debería hacerse” en una sociedad.

## **2.- Convivencia y capacidad de autorepresentación**

La capacidad de representarse y de ser reconocido como miembro de una sociedad nacional a partir de sus propios valores es un derecho que debería ser reivindicado y ser asumido y respetado por las instituciones culturales nacionales.

La convivencia sólo es posible cuando todos los individuos pueden crear su propia imagen y proyectarla sobre los demás, construyendo códigos compartidos de interpretación de la realidad.

La representación de los otros, no europeos, no occidentales esta condicionada por nuestras miradas: “Lo que se sigue poniendo en juego a través de las políticas de representación transcultural es lo que Hal Foster ha denominado la etnización, Jean Baudrillard la domesticación, Michel Pickering la estéereotipificación, Arjun Appadurai y Homi Bhabha la sincronización de la alteridad, en tanto que formas de neocolonización de las subjetividades culturales en el interior de los procesos de internacionalización y de globalización.”<sup>16</sup>

Los otros, los no occidentales, los no europeos, están condicionados por sus propias miradas, por las miradas heredadas de la colonización de sus imaginarios.<sup>17</sup>

Recuperar la capacidad de representación es una compleja tarea que sólo es posible a través del respeto, la valoración y la recuperación compartida de la tradición y los valores culturales de todos los implicados en la convivencia.

En este sentido las instituciones culturales tienen mucho que aportar, colaborando en el proceso de recuperación e interpretación del patrimonio cultural tangible e intangible a través de propuestas abiertas pero ordenadas que faciliten la comprensión y apropiación de un pasado oscurecido.

---

<sup>16</sup> Joaquín Barriendos Rodríguez GEOESTÉTICA Y TRANSCULTURALIDAD  
Fundación Espais d'Art Contemporani, Girona, 2007, p.138

<sup>17</sup> “Golpeados en el corazón, las sociedades no occidentales no pueden más que girar en el vacío [...] Vacío creado por la pérdida de sentido, que insidiosa y progresivamente engendra la existencia de Occidente, es rellenado de cierta manera por un sentido occidentalizado. Esta substitución no es una aculturación pues no se trata de la adopción de los mitos de Occidente y la integración de sus valores con la agresividad del matarife que ello implica. Sencillamente no teniendo ojos para verse, palabras para decirse, brazos para manejarse, la sociedad herida adopta la mirada del Otro, se dice con las palabras del Otro, se maneja con los brazos del Otro. Su mundo es y esta profundamente desencantado  
Serge Latouche, L'occidentalisation du monde, La Decouverte, Paris, 1989, 92 y 2005, p. 91

### 3.- El derecho a la diversidad

Las instituciones culturales occidentales en especial los museos han sido un instrumento clave en la creación de las identidades de los que llamaron primitivos. Desde la Cámaras de Maravillas a los Gabinetes de Historia Natural y a los Museos del XIX y XX, las sociedades europeas han acumulado, organizado y exhibido en sus vitrinas la superioridad de la Cultura europea, lo que la legitimaba para cristianizar primero y civilizar después, al resto de los mortales.

Hoy cuando la colonización y los planes de desarrollo poscoloniales han acabado con cualquier grupo al que se pudiera considerar primitivo, y el más alejado lleva relojes, se destaca que “ellos” son diferentes.

Los caminos de los discursos identitarios que subrayan las diferencias y justifican el rechazo tienen peligrosas perspectivas, es urgente desactivarlos ya que manipulan interesadamente la imagen de los diferentes. Las diferencias que produce la fragmentación económica y social de nuestras ciudades, se justifican con argumentos racistas ofreciéndose en muchas ocasiones acercamientos voluntaristas teñidos de folklorismo.<sup>18</sup>

Todos somos diferentes y nadie tiene una sola identidad.<sup>19</sup> Reivindico el concepto de “Identidad rizoma” de Eduard Glissant,<sup>20</sup> que a diferencia de la noción de “ser” de la identidad de “raíz única”, el rizoma, la raíz múltiple y expandida, permite enmarcarse dentro del “haciendo” del perpetuo proceso de construcción identitario, ya que se “es” en relación con los otros seres vivos y cambiantes. Lo valioso no es tanto el “absoluto” (lo fijo, permanente y estable) sino el modo y la manera de entrar en contacto con otros modos de ver, de sentir que terminan por configurar raíces en rizomas interconectados a través de las distintas facetas de un ser humano.

Diferencias e identidades han producido una amplísima literatura a continuación reproduzco unas recientes declaraciones del Vicepresidente de la Unión Europea, Franco Frattini, ante la que es imposible quedarse indiferente: “Apertura del mercado laboral europeo, sí. Relativismo cultural y tolerancia mal entendida, no. Quienes vengan a Europa deberán admitir los valores europeos y deberán dejar de esgrimir peculiaridades culturales o

---

<sup>18</sup> 1.-En el nivel más elevado de la escala social, existe una conexión común con la comunicación universal [...] En el otro extremo, las redes locales fragmentadas, con frecuencia definidas étnicamente, utilizan su etnia como el recurso más precioso para defender sus intereses y hasta su propia existencia [...] El fenómeno lleva a la creación de comunidades culturalmente fragmentadas y víctimas de la discriminación social y de la segregación territorial. M. Castells, La ciudad de la Información, Alianza, 1995 pág. 321

<sup>19</sup> “Todo individuo participa de identidades múltiples y toda identidad está sujeta a cambio.” Tzvetan Todorov, Destinos de la identidad, Letras libres, p 33 Nov. 2001

<sup>20</sup> Édouard Glissant, Introducción a una poética de lo diverso, Ediciones del Bronce, 1996

religiosas para defender lo indefendible, advirtió Franco Frattini.: "Tenemos que combatir esa peligrosa actitud que puede destruir la fábrica de nuestras sociedades", alertó Frattini. "No podemos desatender los derechos fundamentales en nuestras sociedades. Durante mucho tiempo desgraciadamente, hemos dado por sentado ese patrimonio". "El enfoque multicultural que dábamos permitió que algunos grupos culturales y religiosos desarrollaran una agresiva estrategia contra nuestros valores". "Los objetivos de sus ataques", añadió, "eran los derechos individuales, la igualdad entre los sexos, el respeto a las mujeres y la monogamia". Eso debe acabarse. La inmigración debe ir acompañada de integración. "Sé que no es fácil", reconoció el vicepresidente. "Pero se lo debemos a las futuras generaciones y a la nueva Europa que estamos construyendo juntos"<sup>21</sup>

Esta forma en la que el Sr. Frattini se siente amenazado por grupos culturales y religiosos deja claro que Europa para él tiene una identidad de raíz única, lo que no sólo es inmoral sino también inviable e inoperante en un contexto cosmopolita y globalizado. Se apropia de la historia y la cultura europea para programarnos un futuro de seres normalizados, que frieguen los platos en días alternos y acudan los sábados al supermercado con familia o sin ella ( porque no tengan) para elegir libremente entre todos los productos que se les ofrece para su consumo, endeudamiento y realización personal.

Si no queremos sucumbir a ese futuro que nos ofrece construir para que las nuevas generaciones vivan rodeadas de alambradas y vigiladas por violentos guardias de seguridad, es necesario defender e impulsar una cultura que nos permita a todos vivir con dignidad, desarrollando las capacidades y necesidades que como seres humanos tenemos.

Una Europa con una identidad en forma de rizoma que nos garantice la dignidad y los derechos de todos los que viven en Europa sin importar su lugar de origen no es una tarea que se pueda realizar de manera voluntariosa sino que exige la implicación y el compromiso de todas las instituciones públicas, especialmente las culturales y educativas para que propicien escenarios en los que se permitan lecturas críticas de verdades tendenciosas.

#### **4.- Resignificación de procesos históricos**

Durante toda la Edad Moderna y Contemporánea, los europeos han nombrado las cosas, las han clasificado y han justificado su superioridad en sus discursos sobre los otros.

---

<sup>21</sup> R. M. DE R. - Bruselas – El País 14/09/2007

Superar los condicionantes de los prejuicios coloniales y poscoloniales es el gran reto que tenemos por delante desactivando los lugares comunes impregnados de rechazo y de autoexaltación. Para ello es necesaria, además de una actitud activa de la ciudadanía, la colaboración de intelectuales y artistas que capten, procesen y transmitan a través de sus obras, nuevas perspectivas sobre el valor del respeto a la dignidad de las personas, desautorizando los viejos discursos. Las dinámicas y las ubicaciones de los mercados del arte han cambiado, nuevos artistas están entrando en circuitos internacionales aunque en muchas ocasiones se expresan a través de propuestas estandarizadas; son producciones que se nos ofrecen para entendernos con otras palabras, con otras imágenes.

Las vanguardias del XX se inspiraron, para transformar el arte occidental, en las obras de distintas culturas africanas, asiáticas y latinas, pero resaltando su primitivismo y reservando a través de la firma de las obras el carácter singular y creativo de las obras producidas por ellos. A partir de los años 80 comienzan a aparecer en los grandes circuitos de arte, obras firmadas por artistas no blancos, no occidentales. Hoy las instituciones culturales dedicadas a la difusión o mercantilización de las obras plásticas incorporan un porcentaje creciente de artistas de distintas partes del mundo y nuevos centros no occidentales son plataformas artísticas de proyección mundial.<sup>22</sup>

Muchos artistas siguen conservando su impronta romántica de demiurgo, creadores de mundos propios al margen de la incidencia popular de su obra; a pesar de esa vocación elitista es indiscutible que las propuestas más utópicas y más rupturistas han sido asimiladas por nuestras sociedades, las vanguardias occidentales han colaborado a transformar el mundo dentro de una filosofía evolucionista y desarrollista. Una sociedad consciente de las amenazas de los desajustes ecológicos, de las consecuencias de la búsqueda del máximo beneficio y de las repercusiones de los aislamientos identitarios, propiciará la expresión de artistas que traduzcan en imágenes y palabras realidades no nombradas.

---

<sup>22</sup> “La tendencia internacionalizadora del arte contemporáneo está inmersa en una coyuntura epistemológica que atañe a la plausibilidad [...] de superar las desigualdades heredadas de los desequilibrios interculturales fermentados tras largos siglos de exclusión y deslegitimación colonial. Las formas de representación de la alteridad en la época de la globalización de la diversidad y las estrategias que giran en torno a su uso político como herramientas de alienación o emancipación de las relaciones interculturales”. Joaquín Barriendos Rodríguez, *Geoestética y Transculturalidad*, Fundación Espais d’Art Contemporani, Girona, 2007, p.138

## **5.- Cultura e interacción social**

El concepto de Cultura que la UNESCO redactó en 1977 como “sistema de valores dinámicos formado por elementos adquiridos con postulados, creencias y reglas que permiten a los miembros establecer relaciones entre ellos y con el mundo, comunicar y desarrollar sus capacidades creativas”<sup>23</sup> no coincide con la manera de entender la cultura de muchos de nuestros responsables de política cultural, que siguen manteniendo una visión de la cultura como instrumento legitimador del poder y de la modernidad, con la que por una parte apuestan por los valores consolidados y homologables del pasado y por otra se incorporan aquellas producciones que ajenas o propias, que subrayan nuestro alineamiento con la modernidad de la élite cosmopolita.

Falta una sensibilidad respecto al papel fundamental que la cultura puede ofrecer a los ciudadanos para que construyan nuevos imaginarios, transformen y enriquezcan sus identidades y sobre todo sean capaces de entenderse y entender el mundo que lo rodea sin recurrir a la fórmula de “yo soy más que tú”, que incentivan concursos, debates televisivos, encuentros deportivos, discursos políticos. La cultura es un instrumento básico de interacción con el entorno social y ecológico que facilita la cohesión social y la adaptación a los territorios, impulsando el respeto y reconocimiento de los derechos de todos los ciudadanos que conviven en un mismo espacio, espacios que agradecen los saludables tiempos de fiesta que limpian y desinhiben las pulsiones reprimidas.

## **6.- Los museos**

El museo, que tradicionalmente ha sido garante de la identidad nacional, con una manera concreta de mirar y contar, necesita abrir su discurso para potenciar múltiples interpretaciones que respondan a un público, formado y originario de diversas sensibilidades culturales. Los museos, como otras instituciones culturales que organizan el pasado, el presente y el futuro, creando conciencia colectiva, pueden servir de plataformas para la recuperación de las memorias colectivas de los ciudadanos, para que a partir del diálogo y el consenso aparezcan nuevas tradiciones culturales que incorporen nuevas realidades y sirvan de pautas de convivencia para todos los que comparten un mismo territorio.

---

<sup>23</sup> Unesco Paris 1977, vol4, p. 90

En países como Gran Bretaña y Canadá, el reconocimiento de la multiculturalidad se traduce en políticas museísticas que impulsan el que en las salas de los museos se exhiban presentaciones monográficas de los objetos emblemáticos de los grupos culturales más importantes de la colectividad a la que pertenece el museo. Esta voluntad de incorporación de la diferencia singularizada potencia los estereotipos culturales.

Apuesto por tratamientos indiscriminados para temas diversos contextualizados para que hagan posible miradas críticas. Ciudadanos, locales y recién llegados pueden encontrar en los museos un apoyo a la creación de nuevos imaginarios que desarrollen referencias cognitivas comunes y destruyan estereotipos, favoreciendo la dignidad, el reconocimiento y el respeto.

El museo puede ser mediador y plataforma de nuevos significados que interpreten una nueva identidad global, recompuesta a partir de fragmentos particulares aportados por diversos imaginarios que se enfrentan a una realidad común sin prejuicios y con respeto.

El museo también puede ser el espacio en el que se desarrolle la capacidad de ver y observar, más allá de discursos academicistas, educando la mirada de los visitantes y estimulando su capacidad de conocimiento y de opinión.

Lamentablemente la mayor parte de nuestros políticos no entiende esa capacidad de dinamizador social que tienen los museos como otras instituciones culturales ya que siguen teniendo una consideración de la cultura como un lujo necesario pero prescindible, donde lo importante es estar a bien con los intereses corporativos de los sectores y saber impregnarse del prestigio que la cultura como las acciones solidarias producen.

Mientras que colecciones y recursos de los museos se liberan de políticas corporativas y de operaciones puntuales de prestigio, nos podemos ejercitar en "sentir amor por nosotros mismos, porque somos amados y respetados, respetando el carácter único de cada uno de nosotros, el valor de nuestras diferencias que enriquecen el mundo que todos habitamos."<sup>24</sup>

---

<sup>24</sup> Zygmunt Bauman: *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Fondo de Cultura Económica, 2005